

Rafael M. Mérida Jiménez, *Damas, santas y pecadoras. Hijas medievales de Eva*, Colección 'Mujeres y Culturas', Barcelona, Icaria, 2008, 230 pp.

Isabel de Riquer
Universitat de Barcelona

En 1811, Jakob Grimm, uno de los hermanos escritores de cuentos infantiles terroríficos, escribió:

En la Edad Media, los oídos de las mujeres alemanas se abrieron con gratitud y confianza a las canciones de amor que los hombres, los únicos que cultivaban la poesía, cantaban ante ellas. Las costumbres más libres de las señoras provenzales les permitían a estas emitir sus veredictos en las cortes de amor e incluso componer canciones y cantarlas en público. Por el contrario, en Alemania no hemos oído hablar jamás de una mujer-poeta porque era algo en contra de las buenas costumbres. En las mujeres reside, en verdad, la pureza de la poesía, pero ellas no la deben expresar, como tampoco no participan en las guerras. En algunas de las canciones de amor en las que hablan las mujeres, es incontestable que han sido compuestas y cantadas por los poetas que los manuscritos atribuyen.

Cincuenta años después -faltan aún unas décadas para que se acabe el siglo XIX-, un filólogo austriaco, Wilhem Scherer, escribía una carta a un colega de la Universidad de Berlín en la que comentaba, con timidez y muchos circunloquios, que aquellos poemas escritos en alemán medieval de "yo" femenino podrían estar compuestos por mujeres, a pesar de que algunos manuscritos los atribuían a autores masculinos. Scherer fue el primero en llamar *Frauenlieder* a estas composiciones. En otras cartas a colegas Scherer combinó consideraciones filológicas, objetivas y contrastadas por él mismo a través de la comparación con piezas folklóricas de otros países, la ideología romántica de su época, en la que se mezclaban el culto a la originalidad, la veneración ciega hacia la mujer y un ardiente patriotismo que le llevó a declarar que las canciones de amor más antiguas en Europa procedían de Austria y fueron escritas por mujeres.

Las investigaciones continuaron en Francia y Alfred Jeanroy, en sus *Origines de la poésie lyrique en France* (1889), afirmaba que las canciones medievales escritas en francés, puestas en boca de mujer enamorada, eran la base -es decir, las más antiguas- de la que arrancarían los demás géneros de la poesía lírica popular. Las llamaba *chansons de femme*, y no daba importancia a la autoría, sino a los textos que eran genuinamente franceses. Como hemos comprobado en otros géneros literarios, como la epopeya, también se enfrentaron alemanes y franceses en los albores del siglo XX, aunque esta vez desde las Reales Academias, las aulas universitarias y las revistas científicas.

Tuvieron que pasar muchos años, más de un siglo quizá, para reconducir el estudio de las mujeres escritoras de la Edad Media y el del papel que tuvieron en la cultura de su época. Camino en que en algún momento se desviaron las apreciaciones, tanto a favor como en contra, de lo que tenían que ser estudios críticos, análisis objetivos, lectura aséptica de los textos.

Dejemos ahora la historia de la historia literaria, por muy interesante que sea, para centrarnos en estas *Damas, santas y pecadoras*, que nos presenta tan brillantemente

Rafael M. Mérida, profesor de la Universitat de Lleida, investigador incansable, entusiasta y prolífico.

El libro está dividido en trece capítulos que no siguen aparentemente un hilo conductor, puesto que su autor va pasando del análisis de escuelas teóricas, desgranando opiniones y apreciaciones de la crítica y resumiendo ensayos, a poner ejemplos prácticos de temas o motivos literarios determinados, en un excelente ejercicio de literatura comparada, que pasa por las lenguas, los siglos y los géneros, recreándose y ahondando en el misoginismo textual cruel o burlesco, así como en el silencio que envolvió la presencia literaria de algunas mujeres escritoras. Por ejemplo, en la poesía de las *trobairitz*, escasas muestras, una cuarentena, de veinte mujeres trovadoras, pero por ello más preciosas. Es muy posible que hubiera más *trobairitz* y más poemas, pero estos no llegaron a ser copiados en los lujosos cancioneros que ahora tenemos en las reservas de las grandes bibliotecas de Europa. Aquellas *trobairitz*, como la escasa media docena de *trouvères* mujeres, que los estudios de Ulrich Molk y de Madeleine Tyssens han sacado a la luz y cuya identidad conocemos, fueron hijas, hermanas o esposas de protectores de trovadores, es decir que nacieron y vivieron en un ambiente de cultura literaria; como ha pasado hasta hace un par de siglos con las mujeres escritoras. Por ello no utilizaron el registro de la *chanson de femme*, de la mujer angustiada y triste por la ausencia del amado, sino que siguieron los modelos masculinos con los que habían convivido.

Por el capítulo III del libro que trata del lesbianismo, van pasando citas y párrafos de autores clásicos, Padres de la Iglesia, tratados médicos y escritores moralistas, dando constancia de la existencia de esta orientación personal y de su proliferación, que está clarísima, pero que los testimonios directos, los textos, no expresan, salvo quizá en la extraordinaria cantiga de Afonso Eanes do Coton, *Mari' Mateu, ir-me quer' eu daquen* (p. 56). Y, como la romanista alemana Angelica Rieger, nada sospechosa de desviar la lectura los textos, Mérida lee, en la carta de la *trobairitz* Bieiris de Roman a otra mujer, solamente expresiones de afecto entre dos amigas a través del código amoroso trovadoresco, como ocurre con las cartas de algunas de estas monjas medievales que escriben en latín, en cuyos superlativos *dilectissima*, *carissima*, *pulcherrima*, hay reverencia y amistad.

El capítulo IV, dedicado a comentar pasajes de las relaciones entre hombres y mujeres en obras del mester de clerecía, nos ha hecho volver a leer estos textos y sentirnos más sabios, más conocedores de la manera de plasmar las relaciones amorosas por parte de estos escritores medievales, a través de la selección de autores, de textos y con los comentarios de Mérida. Porque de esto se trata, de que el libro, el ensayo, sirva de acicate, de sugerencia y de estímulo para producir y continuar con nuevas perspectivas sobre determinados temas.

Por el libro de Rafael M. Mérida no sólo se pasean escritoras, sino que tienen vida propia las heroínas de ficción: así, Iseo, Güelfa, Carmesina, Plaerdemavida, Dulcinea, las Amazonas...; y también ciertas mujeres reales, que pasaron a ser mitos literarios, como Francesca de Rímini... Y siguiendo con personajes femeninos: ¡qué espléndido panorama de brujas y gigantas nos presenta Mérida: la Celestina, la Cañizares cervantina, la bruja de Valladolid del *Laberinto de fortuna*, la amadisiana gigante Andandona... Como dice el autor: “Estamos descubriendo nuevas coordenadas y estamos dando voz a muchas mujeres, históricas y literarias, que habían sido olvidadas, menospreciadas o arrinconadas. Estamos descubriendo también que debemos aprender a

releer los clásicos y hemos de desentrañar a través de qué vías nuestras antepasadas se apropiaron o transformaron los aplastantes discursos masculinos” (p. 87).

El capítulo V, “*De fraudulenta muliere*”, es un análisis de dos obras: *Poesía misógina de la edad media latina*, de la profesora de Filología Latina Mercè Puig Rodríguez-Escalona (UB), y la que escribí, juntamente con el profesor Robert Archer, *Contra las mujeres: poemas de rechazo y vituperio*. Del siglo XI al XV, tanto en latín como en lenguas vulgares, una gran cantidad de producciones literarias masculinas no tiene más motivo que insistir, empleando todos los tonos, desde la reprensión suave hasta el insulto bárbaro, en la prolífica corriente misógina. Rafael M. Mérida ha hecho una lectura exacta de los dos libros, los pone frente a frente, destaca “las propuestas interpretativas” de los sesenta y ocho textos que albergan ambos, y celebra que los estudios filológicos incidan en ámbitos temáticos que parecían sólo explotados por los *women and gender studies* (p. 105).

La tercera parte del libro es una buena orientación para quien no conozca los pasos y las vías actuales en torno a determinados estudios de género. Son tres ensayos de reflexión teórica, histórica y literaria en los que Mérida recorre y analiza minuciosamente y con rigurosidad libros críticos sobre el tema, diciendo claramente qué puntos de vista no comparte. La bibliografía que cierra cada capítulo orienta en vez de abrumar al estudioso.

Desde los filólogos románticos alemanes que, animados algunos de ellos por Goethe, rebuscaron en los archivos estatales y universitarios las muestras más antiguas conservadas de la poesía popular, y se encontraron, con gran sorpresa y desconcierto, con voces femeninas que intentaron callar, el estudio de las escritoras medievales, sea cual sea el género literario que emplearon, las obras que produjeron y la recepción que tuvieron, no ha dejado de realizarse, y ahora tiene una espléndida aportación con estas *Damas, santas y pecadoras* de Rafael M. Mérida Jiménez.

Referencias bibliográficas

- Robert ARCHER e Isabel DE RIQUER, *Contra las mujeres: poemas medievales de rechazo y vituperio. Estudio y edición*, ‘La nueva caja negra’, 28, Barcelona, Quaderns Crema, 1998.
- Ulrich Mölk, *Romanische Frauenlieder*, ‘Klassische Texte des romanische Mittelalters in zweisprachigen Ausgaben, 28’, Munich, Fink, 1989.
- , “Chansons de femme, troubairitz et la théorie romantique de l’origine de la poésie lyrique européenne”, en *Atti del Secondo Congresso Internazionale della Association Internationale d’Études Occitanes*, 1987, Turín, Universidad de Turín, 1993, vol. I, pp. 243-254.
- Mercè PUIG RODRÍGUEZ-ESCALONA, *Poesía misógina de la edad media latina ss. XI – XIII*, ‘Aurea Saecula, 12’, Barcelona, Universitat de Barcelona, 1995.
- Angelica RIEGER, “Was Bieiris de Romans Lesbian? Women’s Relations with Each Other in the World of the Troubadours”, en *The Voice of the Troubadour. Perspectives on the Women Troubadours*, ed. W. D. Paden, Filadelfia, University of Pennsylvania Press, 1989, pp. 73-94.
- Madeleine TYSSENS, “Voix de femmes dans la lyrique d’oïl”, en *Femmes. Mariages. Lignages, XIIIe-XIVe siècles. Mélanges offerts à G. Duby*, ‘Bibliothèque du Moyen Âge, 1’, Bruselas, De Boeck, 1992, pp. 337-338.